



Dr. Oswald Swenney Lowsley

El 22 de Agosto llegó a Tegucigalpa, procedente de New York, por el avión directo de Miami, el Dr. Oswald S. Lowsley, Profesor de Urología, Director del Brady Foundation del New York Hospital, quien desde dos meses antes había anunciado la visita a esta ciudad con la intención de hacer algunas conferencias, demostraciones clínicas y operaciones.

El Gobierno de la República sabedor de los méritos indiscutibles del Dr. Lowsley le hizo invitación especial para desarrollar sus actividades científicas en la capital durante su permanencia en ella.

Al día siguiente del arribo le fueron presentados varios casos de urología en La Policlínica, entre los que seleccionó algunos para ser intervenidos la mañana del otro día.

Por la tarde hizo una plática en el Paraninfo de la Universidad,, donde concurrieron casi todos los médicos y estudiantes de la ciudad, sobre Hematurias, Cálculos, de las Vías Urinarias y Tumores de la Próstata. Sobre esta última tiene una gran experiencia, ha intervenido 5.000 pacientes por afecciones inmorales en ese órgano. En los tumores malignos el resultado es muy aleatorio, en varias centenas de operaciones apenas tuvo éxito definitivo en 10 que no se reprodujeron ni dieron metástasis, suceso atribuido a la precocidad del diagnóstico y tratamiento. Tiene el Dr. Lowsley un procedimiento original para extirpar la próstata por el perineo que rea-

lizo en un paciente de La Policlínica; usa para ello tres instrumentos de su invención: una especie de litrotritor curvo que al estar dentro de la vejiga se abre como para prender una piedra, manobra destinada a fijar el instrumento que sirve de guía mientras se llega a la uretra prostática, al abrir ésta se extrae el curvo y por la brecha se introduce uno semejante pero recto. Disecada y extirpada la próstata sutura vejiga y uretra por medio de un punto con una cinta de catgut, también creación suya, dando por resultado una perfecta oclusión de la herida; irrigando la vejiga por la sonda de hule que se deja en permanencia no sale una gota de líquido; sutura de los elevadores del ano y de la pared y la intervención ha concluido.

Entre los varios exámenes, cistoscópicos con cateterismo de uréteres, radiografía consecutiva, encontró un tumor renal en un sujeto que en dos años ha sufrido tres hematurias y ningún dolor ni otro síntoma. La operación demostró tratarse de* un hipernefroma. Encontró una pionefrosis calculosa derecha con buen funcionamiento del riñón izquierdo; a la intervención se encontró una colección de pus perirenal y fuertes adherencias del riñón; por lo cual se abrió éste, se drenó y queda emplazada la enferma para ser nefrectomizada dentro de tres meses, por el mal estado general actual.

Una pionefrosis calculosa bilateral, aconsejó no tocarla. La radiografía mostró una posible tuberculosis renal en otra enferma de lesiones tan mínimas, que recomendó tratamiento médico.

Otra presentaba una nefroptosis.

Dos estrecheces ureterales del tercio superior, indicó dilataciones.

Los demás fueron casos sin mayor importancia como no fuera un individuo con una fistula recto-vesical que clínicamente se manifiesta por polaquiuria, piuria y neumaturia, el cistoscopio mostró el agujero de la fistula.

Insiste el Dr. Lowsley sobre la importancia de la pielografía, retrógrada en muchos casos en que la vía descendente no da resultados. Pudiéndose hacer el cateterismo de uréteres siempre es más aconsejable por más segura y exacta.

Transcribo dos párrafos leídos por el Dr. Lowsley, uno al principiar y otro al fin de su plática: "espero que cada uno de vosotros considere a la Brady Foundation, del New York Hospital, en mi patria, como cuartel general y que la visiten muy pronto y muchas veces." El otro dice: "Ahora que la guerra está a favor nuestro, cuando se termine, yo sé que Uds. se unirán conmigo, haciendo todo el esfuerzo, para mantener viva la amistad, simpatía y entendimiento entre las Américas del Norte, Centro y Sur, ayudando a esparcir nuestros adelantos científicos sobre todo el continente, ya que la única esperanza que tenemos de conservar nuestros conocien-

tos en Medicina y Cirugía, tan arduamente ganados, está aquí, con nosotros en el Hemisferio Occidental; por lo tanto, es nuestro sagrado deber mantener encendida la llama del progreso, nuestra la responsabilidad de impedir una segunda "era negra" que envolvería al mundo en lo que a Medicina y Cirugía se refiere. Dentro de poco ya no necesitaremos ir a Europa para adquirir instrucción en materia científica, los médicos europeos preferirán venir en busca de adelantos en cirugía y medicina, porque todos los centros europeos de primera clase, han sido o serán lamentablemente si no destruidos, detenidos en su progreso y necesitarán por lo menos cincuenta años para reparar el daño causado.

(Nosotros les daremos la bienvenida con los brazos abiertos, porque las ciencias médicas no tienen credos, límites ni fronteras.

La Asociación Médica Hondureña acordó extenderle el diploma de Socio Honorario haciendo la entrega en la Cena ofrecida en su honor.

La Escuela de Medicina le ofreció un agazajo en el Casino Hondureño y el Capítulo Hondureño del Colegio Internacional de Cirujanos, del que es miembro el Dr. Lowsley le obsequió un almuerzo.

La simpatía, cordialidad y sobre todo la sapiencia y habilidad, quirúrgica de nuestro huésped le granjearon el afecto y admiración de cuantos le tratamos. Eminencias de esa clase necesita el país atraer; maestros no sólo en la especialidad que ejercitan sino en el arte de saber conquistar los corazones por la amplitud del espíritu, por la refinada educación, por la gracia de sus modales, por la sencillez y llanura de su trato, tan extremada que da la impresión de ser viejos camaradas. Nosotros somos gente esquiva -y huraña, maledicente, hosca, de escasa educación; debemos buscar el trato frecuente con personalidades que nos brinden al mismo tiempo que su ciencia el arte de vivir civilizadamente.

Después de realizar una intensa labor en dos días de permanencia y cosechar el aplauso unánime, partió el Dr. Lowsley para El Salvador y Guatemala a cumplir compromisos pactados anteriormente y de la misma naturaleza del contraído con nuestro país.

(Satisfecho de su estancia en Tegucigalpa por su actuación científica y social, después de recibir en persona los más cálidos homenajes de admiración, se fue el Dr. Lowsley prometiéndonos volver el año próximo con las mismas desinteresadas intenciones de ahora.

La Revista Médica Hondureña, al publicar su fotograbado, lo ha incluido entre los Socios Honorarios de la Asociación y en breve publicará un trabajo original de él.

S. PAREDES P.